

Tito 3 - Biblia de Jerusalén 1998

1. Amonéstales que vivan sumisos a los magistrados y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena;
2. que no injurien a nadie, que no sean pendencieros sino apacibles, mostrando una perfecta mansedumbre con todos los hombres.
3. Pues también nosotros fuimos en algún tiempo insensatos, desobedientes, descarriados, esclavos de toda suerte de pasiones y placeres, viviendo en malicia y aborrecibles y odiándonos unos a otros.
4. Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres,
5. él nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo,
6. que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador,
7. para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna.
8. Es cierta esta afirmación, y quiero que en esto te mantengas firme, para que los que creen en Dios traten de sobresalir en la práctica de las bellas obras. Esto es hermoso y útil para los hombres.
9. Evita discusiones necias, genealogías, contiendas y disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vanas.
10. Al sectario, después de una y otra amonestación, rehúyele;
11. ya sabes que ése está pervertido y peca, condenado por su propia sentencia.
12. Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir a mi encuentro, a Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno.
13. Cuida de proveer de todo lo necesario para el viaje a Zenón, el perito en la ley, y a Apolo, de modo que nada les falte.
14. Que aprendan también los nuestros a sobresalir en las bellas obras, atendiendo a las necesidades urgentes, para que no sean unos inútiles.
15. Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia con todos vosotros.